



EST/ÉTICAS SEXODISIDENTES. APUNTES SOBRE *DONDE ESTÁ EL PELIGRO*

Eduardo Mattio

FemGeS, CIFYH, FyH, UNC
eduardo.mattio@unc.edu.ar

[Mariano López Seoane. *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Rosario, Beatriz Viterbo, 2023, 338 pp.]

Frente a cierta caracterización atemporal que solemos hacer de lo sexodisidente como opuesto a lo sexodiverso, *Donde está el peligro*, el libro recientemente publicado por Mariano López Seoane (2023a), da una vuelta de tuerca estimulante a la consideración de aquello que pretendemos como sexualmente diverso. Para el autor –escritor, crítico literario y docente de la UNTREF– lo sexodisidente acontece en un contexto sociotemporal específico, “en una serie de *escenas* concretas que le dan encarnadura histórica (y geográfica)” (López Seoane, 2023a, p. 38). En otras palabras, esa claridad –usualmente abstracta– que atribuimos a la definición de lo sexodisidente se vuelve escurridiza u opaca cuando se trata de reconocer en un medio cultural específico una experiencia determinada como invariablemente *disidente*. En conversación con Silvio Lang, López Seoane advierte que una disidencia sexual *situada*, lejos de invocar alguna identidad específica que sería *per se* disidente, tiene que ver con asumir la localización social y geográfica en la que sucede lo sexodisidente, con calibrar el alcance de lo que irrita en un determinado contexto sociopolítico y cultural.

Con el afán de *situar* lo sexodisidente, el autor propone un recorrido singular por las últimas seis décadas de producción estética queer, y es en esa trayectoria que se busca avizorar alguna respuesta a preguntas tales como: “¿Qué es la disidencia sexual? ¿Cuándo fue? ¿Cuál es el valor crítico y potencial disruptivo de las disidencias en el presente? ¿Tiene sentido seguir hablando de ellas en nuestro ahora sudamericano?” (Rolón, 2023, p. 207). Como advierte Silvio Lang (*Página 12*, 19/5/2023), el autor comparte lo que llama “[su] galería de caprichos” con el afán metodológico de indagar “la cópula entre acción política e imaginación estética” (López Seoane, 2023a, p. 40) en intervenciones culturales sexodisidentes tan heterogéneas como las prácticas de acción directa de ACT UP durante la crisis del sida, las estrategias gráficas a las que apelaron la *Third World Gay Revolution* neoyorkina y el Frente de

Liberación Homosexual (FLH) argentino en los setenta, las consideraciones sobre el *camp* de Susan Sontag a Bruce LaBruce y David Halperin, el cine realizado por artistas socializados en la disidencia sexual, la contracultura lisérgica entre la costa este y la costa oeste norteamericana de los sesenta, la movida *drag* cultivada en los Balls neoyorquinos de los últimos ochenta, el activismo estético-político del Grupo de Acción Gay (GAG) en la transición democrática argentina, entre otros artefactos culturales.

Del fordismo al posfordismo: ¿dónde está lo disidente hoy?

Donde está el peligro –en tanto “precipitado de una experiencia pedagógica intensa” (López Seoane, 2023a, p. 9)– propone desde el inicio una hipótesis inquietante: aunque se descuenta el carácter desestabilizador que ostentan ciertos artefactos culturales producidos y consumidos por la disidencia sexual, tales efectos no se dan en un vacío temporal. A la sombra de la “teoría de la regulación” se entiende que en ese modo de producción dominante que es el capitalismo, la historia supone la secuencia de diversos *modos de regulación*. El modo de regulación posfordista, como relevo del fordista, por caso, involucra una serie de disoluciones o debilitamientos (el estado de bienestar, la familia nuclear) que redundan en la proliferación y en la tolerancia de formas de vida disidentes a la matriz sexo-genérica hegemónica. Con lo cual, la creciente visibilidad y multiplicación de disidencias sexuales, genéricas y afectivas:

...lejos de ser un fenómeno que diside la norma, debe entenderse como un proceso constitutivo de la nueva norma. (...) lo que venimos llamado ‘disidencia sexual’ (...) no sería otra cosa que el estado de la sexualidad, y de las relaciones, identidades y expresiones de género, históricamente afín al capitalismo posfordista. (López Seoane, 2023a, p. 19)

Semejante afirmación no desestima que tales disidencias sexo-genéricas siguen siendo perseguidas, vigiladas e incluso exterminadas en el horizonte posfordista. En efecto, la tesis de los modos de regulación nos incita a reconocer en el régimen posfordista un estado de cosas ambivalente: por una parte, la lógica disolvente del posfordismo alienta la proliferación de disidencias varias, pero, por otra, señala López Seoane, esa flexibilización augura “una experiencia de inestabilidad y desarraigo radicales, que tiene dimensiones económicas y sociales (...) pero también culturales y micropolíticas” (2023a, p. 21). En efecto, al tiempo que gozamos y celebramos un mayor reconocimiento de los derechos y una visibilidad creciente de lxs sujetxs sexodisidentes, advertimos una reacción conservadora que se fortalece en la impugnación de la proliferación sexodisidente¹. Con lo cual, cuando volvemos a la pregunta por “*el valor crítico y el potencial disruptivo de las disidencias en el presente*” (p. 22), no

¹ El crimen lesbodante de “la Pepa” Gaitán (marzo 2010) ocurre en la proximidad de la sanción del matrimonio igualitario; la desaparición del joven trans Tehuel de la Torre (marzo 2021) acontece unos meses antes de la sanción del cupo laboral travesti trans.

parece suficiente definir lo sexodisidente por oposición a lo sexodiverso, como si se tratara de dos fenómenos de la realidad estables a través del tiempo. Como sugiere López Seoane, es preciso “el movimiento de cotejo y yuxtaposición” entre la escena posfordista en la que vivimos y la presunta estabilidad fordista previa, a los fines de reparar en que lo que fue disidente en *ese* pasado (Genet, Copi, Hocquenghem, Passolini, Fassbinder, por poner unos pocos ejemplos), en el aquí y ahora quizá ya no conserve su “coeficiente de irritación”. O mejor, es posible que expresiones culturales y políticas actuales, semejantes a otras del pasado, hoy no resulten disruptivas en el mismo sentido o alcance. Por tales razones se nos impone una labor metodológica insoslayable: “Habrá que buscar la disidencia sexual en otro lado, y habrá que refinar categorías, preguntas y estrategias metodológicas para encontrarla y precisarla” (p. 25).

Un tratado de est/ética futura

En palabras de Daniel Link, *Donde está el peligro* es “un libro luminoso (...) sobre las estéticas de la disidencia sexual que es, al mismo tiempo, *un tratado de ética futura*, para cuando se acaben los fascismos heteronormativos y los stalinismos sexogénéricos” (*Perfil*, 5/5/2023, cursivas propias). Bajo la rúbrica “estéticas de la disidencia sexual”, López Seoane (2023a) incluye no solo producciones artísticas de diverso origen y tradición (artes visuales, cine, literatura, performance, etc.), por ejemplo, “lo que sanciona y legitima la institución arte” (p. 27); también alude a lo que Gumier Maier identificó como “la diseminación de lo artístico” (p. 26), es decir, todas aquellas expresiones estéticas que, desarrolladas en un campo de experimentación, intervención y producción, exploran el cruce entre imaginación estética y activismo político. Más aún, en un tercer sentido, próximo a Buck-Morss (2005), lo estético alude a la experiencia sensorial de la percepción:

...el campo original de la estética no es el arte, sino la realidad corporal, la naturaleza material. (...) Es una forma de conocimiento a través del gusto, el tacto, el oído, la vista y el olfato: todo el *sensorium* corporal. (López Seoane, 2023a, p. 28)

En efecto, lo estético convoca todo aquello que capto en mi cuerpo, pero que también mueve, conmueve, afecta a mi cuerpo. Con lo cual, sugiero, el análisis de las estéticas de la disidencia sexual que López Seoane propone no se limita a lo estético en cualquiera de sus formulaciones; nos conduce a considerar también las est/éticas sexodisidentes² que se derivan de tales prácticas y modificaciones estéticas a los fines de confrontar aquí y ahora la neoliberalización fascista en curso de la esfera pública. Esta dimensión práctica *futura* que

² Siguiendo a Foucault, Vir Cano (2018) denomina *est/ética* a “la doble dimensión estética y ética que está involucrada en los dispositivos de subjetivación contemporáneos. (...) podemos pensar la auto-poiesis subjetiva en este doble registro en el que la estilización de nosotrxs mismxs se anuda a nuestros vínculos y prácticas con lxs otrxs” (p. 29). Es decir, una est/ética asocia la relación que lx sujeto es capaz de establecer consigo mismx y con lxs demás a la construcción de una estética de la existencia por fuera de los estrechos códigos morales heredados y abierta a la invención de sí.

Link adivina en *Donde está el peligro* está vinculada a “la perplejidad [que el libro expresa] respecto de la normativización correctiva de la disidencia (sexo-genérica)” (*Perfil*, 5/5/2023). Frente a ese “peligro”, propone Link, López Seoane hace visible que “el peligro” no está en la disidencia misma, “sino en la ética de su ejercicio, ligada al placer antes que al deber ser, es decir: antes al abandono gozoso que a las normas y los reglamentos” (*Perfil*, 5/5/2023).

En la configuración de esa est/ética, como subraya Juan I. Rolón (2023) en su reseña, López Seoane sigue la pista de José Esteban Muñoz y Douglas Crimp con el objeto de hallar en el pasado de las disidencias los susurros espectrales que alienten la construcción de otras formas de vida disidentes. Pese a la hipótesis exploratoria que asegura que “la disidencia sexual es algo que ya *fué*” (López Seoane, 2023a, p. 16), “nadie que tome ese curso metodológico y elabore semejante ensayo de historia cultural, pervertido por incursiones en la crítica y en la teoría queer, puede renunciar voluntariamente al *principio esperanza*” (Rolón, 2023, p. 207). En tal sentido, *Donde está el peligro* brinda sugerencias muy precisas para responder desde una est/ética disidente a “condiciones de existencia apremiantes, que van de la precariedad socioeconómica a la amenaza de exterminio, pasando por la marginación sociocultural y la persecución política” (López Seoane, 2023a, p. 9).

Los tonos emocionales de una est/ética sexodisidente

Retomando entonces la pregunta de López Seoane acerca de qué hay “aquí” y “ahora” de genuinamente disidente en todo aquello que nombramos como tal, quiero examinar algunos de los tonos emocionales presentes en las experiencias estéticas revisitadas por el autor y sugeridos como expresivos de una est/ética sexodisidente.

Respecto de lo afectivo-emocional cabe hacer un mínimo *excursus*. Ya Val Flores (2021a) ha planteado desde una perspectiva cuir sexodisidente la necesidad de repensar el vínculo entre política y afectividad: “¿qué lugar ocupa la afectividad en nuestros activismos como modo de reconstruir las condiciones emocionales de la solidaridad en común?” (p. 88). En una tónica próxima, aunque más afirmativa³, López Seoane (2023a) se pregunta por los recursos afectivos que dominaban las intervenciones y estrategias sexodisidentes del “entonces” y “allí” con el objeto de extrapolar, si cabe decirlo así, una “pedagogía sentimental” para el “aquí” y “ahora”: “¿qué pasa con nosotras como activistas, artistas y críticas cuando ponemos el acento en las pasiones amargas y dejamos de lado la celebración y la alegría?” (p. 30). En las estéticas revisitadas, López Seoane encuentra una política de los

³ En la línea de Deborah Gould, López Seoane (2023a) parece reiterar aquella línea del giro afectivo que, distinguiendo entre pasiones tristes y pasiones alegres, advierte “cómo determinados afectos impulsan la acción política de los activistas, mientras que otros tienden a paralizarla” (p. 30). Flores (2021a), en cambio, adhiere a una perspectiva social crítica de las emociones en la que “[l]os afectos no son estados psicológicos, son prácticas sociales y culturales que articulan experiencias del cuerpo. Ningún afecto es por sí mismo opresor o emancipador” (p. 89). Ambas, sin embargo, reparan en la necesidad de explicitar y modelar críticamente los móviles sentimentales de nuestros compromisos sexodisidentes.

sentimientos que potencia el conato sexodisidente. Me gustaría detenerme en dos de esos recursos afectivos:

(1) el *placer* es un principio estructurante del libro, y lo es porque es constitutivo de las estéticas que López Seoane analiza, y de las est/éticas que podemos derivar de su trabajo:

Un énfasis en el placer, (...) en el disfrute de todo aquello que ofrecen y permiten estas formas de vida disidente en su tensión y en su conflicto con la sociedad. (...) ese disfrute y esa búsqueda de placer es un componente que hay que recuperar, celebrar y cultivar (2023a, p. 30).

Contra la “estrategia de la amargura” que muchas veces mueve – legítimamente, por cierto– al activismo feminista y sexodisidente, es preciso reconocer que aquel tono afectivo “por momentos amenaza con paralizar nuestra capacidad de acción y nuestro talento irreverente para imaginar prácticas y mundos alternativos” (pp. 30-31). Asociado a la omnipresente insistencia en el deber ser, en la corrección, en “lo que está bien”, supone el autor, conlleva el progresivo abandono de las retóricas del placer que caracterizan las vidas sexodisidentes.

En el “Prólogo” a la poesía reunida de Miguel Ángel Lens (1951-2011), López Seoane (2023b) no sólo recupera la disputa que Lens mantuvo abierta en torno al significante “gay” –su afán por torcer la significación burguesa y asimilada que se adhiere al término–. En la obra lírica del poeta del Grupo San Telmo Gay, López Seoane encuentra que el uso de las citas, nombres propios e imágenes presentes en su trabajo está destinado a:

...retratar, e intensificar, una de las experiencias que definen al varón gay del siglo XX: el *yire*. (...) el merodeo urbano, con fines de caza, ese vagabundeo caliente que los norteamericanos llaman *cruising*, constituye el corazón ardiente de la poesía de Lens, su razón de ser y su cruz. La poesía gay de Lens es, ante todo, una oda al *yire* y a sus avatares. (2023b, p. 13)

En el “entonces” y “allí” que la lectura de Lens aproxima encontramos una economía de los placeres que puede iluminar el sopor de nuestro “aquí” y “ahora” y así contribuir a la est/ética sexodisidente que hoy podríamos encarnar. Otro tanto ocurre con la lectura que López Seoane (2023a) hace del Ni Una Menos (NUM). A diferencia de autoras como flores (2021b) que han denunciado en las retóricas activistas y académicas abiertas por el NUM el empobrecimiento de la imaginación erótica y política que conlleva la supremacía de la violencia de género en la agenda feminista –consideración que resulta perspicua en términos descriptivos–, López Seoane se detiene en la consigna “Nos mueve el deseo” y ofrece así otra caracterización –más normativa que descriptiva– del mismo fenómeno: “Ni Una Menos es un movimiento activista que trabaja a partir de la centralidad y la potencia del placer, que además entiende el activismo como un trabajo que tiene que tener una dimensión estética” (p. 31). De ese modo, el autor establece la motivación y la meta que nuestro trabajo crítico y político de las est/éticas debería asumir: “La historia de las disidencias sexuales nos enseña

que para que un movimiento no pierda su fuerza motriz es crucial que no pierda contacto con el placer y que no olvide su compromiso con el deseo” (p. 32).

(2) el *humor* –en el marco más amplio de una sensibilidad *camp*– es también para López Seoane un antídoto contras las pasiones tristes que han caracterizado a las est/éticas sexodisidentes:

...no deberíamos olvidar ese rasgo tan típico de nuestras formas de vida que siempre nos caracterizó y que es la capacidad de reírnos de la desgracia, encontrar placer en medio de la persecución, hacer humor a partir de las mismas condiciones que nos sofocan. (pp. 33-34)

En su artículo, “Ataques de risa. El humor como estrategia *queer*” (López Seoane, 2020), el autor vuelve a la última pieza teatral de Copi (2011), *Una visita inoportuna*, una comedia perversa en la que se tematiza de manera cáustica y grotesca el escenario trágico por el que pasa el autor, el protagonista y la comunidad gay toda con ocasión de la crisis del sida. Como indica López Seoane, la lengua de las locas le permite a Copi:

...interrumpir la cadena de lamentaciones que se había vuelto de rigor en comunidades que definitivamente estaban a la defensiva. (...) la vergüenza, la culpa, el temor y la tristeza eran las emociones preponderantes en los distintos canales de expresión de estas comunidades (...). Hasta casi finales de la década, la mayor parte de estas intervenciones artísticas y políticas trabajarán sobre una amplificación de esas pasiones tristes que constituyeron la primera respuesta posible para estas comunidades castigadas y perseguidas. (2020, p. 46)

Anticipándose a otras intervenciones estéticas y políticas –*n.g.*, las de ACT UP en Norteamérica– que pondrán otros recursos emocionales en juego, “[l]a risa de Copi viene a marcar un cambio de tono, y de registros, que se hará más audible en los años que siguen” (p. 46). Esa torsión irónica e hilarante del dramaturgo argentino no hace más que expresar una sensibilidad que acontece, como subraya López Seoane, en la relación estrecha que el autor mantiene con las comunidades sexodisidentes, vínculo que le aporta “tramas, personajes, universos y, lo más importante de todo, una lengua” (p. 46). Esa sensibilidad, sostiene López Seoane, el *camp*, distintiva de las culturas gay de la segunda mitad del siglo pasado:

...[s]e caracteriza por una inversión de los valores estéticos dominantes, por su ponderación de lo artificial y lo excesivo, por su práctica de la ironía y el homenaje, por la teatralización de la experiencia, por ponerle comicidad a lo trágico y seriedad a lo banal. (2023a, p. 244)

En efecto, la potencia distorsiva del humor respecto de situaciones particularmente críticas, señala López Seoane, no solo permite atravesar momentos adversos, volviendo tolerable la hostilidad, la persecución o la precarización: tiene la capacidad de brindar alivio, pero también la de construir comunidad “toda vez que reposa sobre un sentido común compartido y que trabaja reforzando códigos y lenguajes que solo conocen en profundidad

aquellos que pertenecen a un determinado grupo” (p. 69). Por otra parte, su carácter corrosivo, su acidez disolvente “le permite operar como agente de erosión de valores, tradiciones, normas e instituciones existentes. A la vez que cuestiona y pone en crisis lo que es, entonces, el humor propicia el bienestar, acaso breve, para quienes lo comparten” (p. 70).

Lo común queer

Otro rasgo que está presente a lo largo de *Donde está en peligro*, y que no quiero dejar de apuntar brevemente, es el sentido de lo común que se elabora a partir de tales est/éticas. En la reposición del sentido de “lo queer” se trasunta una consideración de lo común que no descansa en notas identitarias identificables *a priori* sino más bien en el ser-en-común, plural y heterogéneo, de aquellxs que sufren y persisten juntxs (Muñoz, 2023). Advertimos esta premisa con ocasión del activismo de ACT UP (capítulo 1), pero también en las polémicas feministas en torno a los *balls* de las comunidades negras neoyorkinas (capítulo 6), e incluso en la original consideración que hace López Seoane del cine queer –sexodisidente no solo por sus temáticas o sus recepciones, sino por las comunidades en las que se producen– (capítulo 5) o en las variaciones acerca del camp que desde Sontag nos (des)encuentran (capítulo 4). En efecto, López Seoane nos ofrece pistas para identificar e imaginar esa comunalidad queer que se dibuja en colectivos sexodisidentes concretos, en los que no solo circula la transgresión sexual y afectiva; en ellos campea además una dimensión interseccional del daño y una impronta coalicional de las luchas sexodisidentes que desde un pasado siempre vivo alienta hoy otras est/éticas de la disidencia sexual. Queda para todxs nosotrxs, tal como sugiere Muñoz (2020), atender a las interpelaciones sexodisidentes del “allí” y “entonces” para que en nuestro “aquí” y “ahora” ensayemos las est/éticas que desbaraten el letargo capitalista, colonial y cisheteropatriarcal que nos domina. En ese orden que peligra se alumbra la justicia erótica que nos debemos.

Referencias bibliográficas

- Buck-Morss, S. (2005). “Estética y anestésica: una reconsideración del ensayo sobre la obra de arte”. En *Walter Benjamin, escritor revolucionario* (pp. 169-221). Buenos Aires: Interzona.
- Cano, V. (2018). “Solx no se nace, se llega a estarlo. Ego-liberalismo y auto-precarización afectiva”. En Nijensohn, Malena (Comp.), *Los feminismos ante el neoliberalismo* (pp. 29-41). Buenos Aires: LATFEM-La Cebra.
- Copi. (2011). *Teatro I. El día de una soñadora. La torre de la Defensa. La noche de Madame Lucienne. Una visita inoportuna*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Flores, V. (2021a). “Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexopolítica disidente”. En *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría* (pp. 79-90). Madrid-Buenos Aires: Continta Me Tienes-La Libre.

_____ (2021b). “Esparcir la incomodidad. El presente de los feminismos, entre la fascinación y el desencanto”. En Diéguez, Ileana y Longoni, Ana (Coord.) *Incitaciones transfeministas* (pp. 37-52). Córdoba: DocumentA/Escénicas.

López Seoane, M. (2020). “Ataques de risa. El humor como estrategia *queer*”, *Compàs d'amalgama*, nro. 1, pp. 45-51. En línea en: <https://revistes.ub.edu/index.php/compas-amalgama/article/view/31284>

_____ (2023a). *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*. Rosario: Beatriz Viterbo.

_____ (2023b). “Prólogo”. En Lens, Miguel Ángel, *Tu muchacho tan soñado. Poesía publicada (1990-2009)* (pp. 9-17). Buenos Aires: Blatt & Ríos.

Muñoz, J. E. (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.

_____ (2023). *El sentido de lo marrón. Performance y experiencia racializada del mundo*. Buenos Aires: Caja Negra.

Rolón, J. I. (2023). “Reseña de *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual* de Mariano López Seoane”, *El lugar sin límites*, vol. 5, nro. 8, pp. 205-210. En línea en: <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1668>

Otras fuentes consultadas

Lang, S. (19 de mayo de 2023). ¿La disidencia sexual ya fue? Suplemento *Soy, Página 12*. En línea en: <https://www.pagina12.com.ar/550674-la-disidencia-sexual-ya-fue>

Link, D. (5 de mayo de 2023). El capricho gay. *Perfil*. En línea en: <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/el-capricho-gay.phtml>